MIÉRCOLES DE PODER

En el Poder del Espíritu

MIÉRCOLES DE PODER

En el Poder del Espíritu

VINÍCIUS MENDES DE OLIVEIRA
ARIANE M. OLIVEIRA

División Sudamericana
Brasilia – DF
2026

DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA
Dirección general: Ministerio de la Mujer – DSA
Autores: Vinícius Mendes de Oliveira y Ariane M. Oliveira
Revisión: Departamento de Traducción – DSA
Diagramación y tapa: Jaime Costa
Año: 2026

Índice

04 PRESENTACIÓN

05 ORIENTACIONES PREVIAS

06 GUIÓN PARA EL CULTO

07 **SERMÓN 1.** En el principio, el Espíritu

12 **SERMÓN 2.** El Espíritu viene sobre mí

17 **SERMÓN 3.** Discernimiento del Espíritu

22 **SERMÓN 4.** El cántico del Espíritu

26 **SERMÓN 5.** El movimiento del Espíritu

30 **SERMÓN 6.** El bautismo del Espíritu

34 **SERMÓN 7.** Una vida llena del Espíritu

38 **SERMÓN 8.** En el desierto con el Espíritu

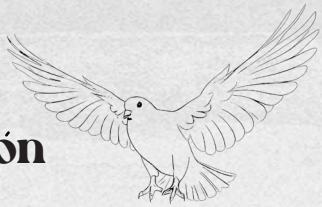
42 **SERMÓN 9.** La misión del Espíritu

47 **SERMÓN 10.** La alegría del Espíritu

51 **SERMÓN 11.** El don del Espíritu

55 **SERMÓN 12.** Palabras del Espíritu

Presentación



Con alegría y oración les presentamos el sermonario de los *Miércoles de Poder* para 2026, con el lema *En el poder del Espíritu*.

Vivimos tiempos desafiantes, cuando muchos corazones se sienten secos, cansados y sin dirección. Justamente por eso, el lema elegido para este año es tan necesario. Hablar sobre el Espíritu Santo es hablar de la presencia viva de Dios en nosotros, de la capacitación para la misión, de la transformación del carácter y de la esperanza que nos sustenta en los desiertos de la vida.

Este material fue cuidadosamente preparado para revigorizar la fe de la iglesia, fortalecer los cultos de oración de los miércoles e inspirar a las mujeres a ejercer, con poder y gracia, el don de la predicación. Los doce sermones bíblicos y cristocéntricos aquí reunidos caminan por el Evangelio de Lucas y muestran cómo el Espíritu actúa antes del nacimiento, en los desiertos, en la misión, en la alabanza, en el dolor, en la alegría y en la formación del carácter cristiano.

Nuestra profunda gratitud a los autores, el Pr. Vinícius Mendes de Oliveira y Ariane M. Oliveira, por unir sensibilidad pastoral, profundidad teológica y pasión misionera en este proyecto. Que el Señor continúe bendiciendo sus vidas y ministerios.

Oremos para que cada culto, cada palabra, cada oración y cada testimonio vivido durante los Miércoles de Poder sea un espacio de renovación espiritual, bautismo diario y participación misionera.

Que el Espíritu Santo encuentre corazones abiertos y dispuestos, y que milagros silenciosos y poderosos ocurran en cada iglesia que viva ese proyecto con fe y consagración. Que al final de este año podamos mirar hacia atrás y declarar: “Fue en el poder del Espíritu que caminamos, predicamos y vencimos”.

Con cariño y oración,

Jeanete Lima de Souza Pinto
Directora del Ministerio de la Mujer
División Sudamericana

Orientaciones previas

EL PROYECTO MIÉRCOLES DE PODER TIENE DOS OBJETIVOS:

1. Revitalizar el culto de oración de los miércoles.
2. Proporcionar a las mujeres preparación para asumir el púlpito y predicar, desarrollándose como predicadoras.

¿Cómo realizar el proyecto en su iglesia?

- La sugerencia es que el proyecto ocurra el último miércoles de cada mes.
- Organice con antecedencia el cronograma de predicadores y distribuya los sermones.
- Divulgue cada culto a la iglesia, informando el tema que será presentado. Utilice las publicaciones elaboradas para cada sermón.
- Planifique el culto para que haya tiempo de alabanza, oración y testimonios.
- Motive a los hermanos a que no solo hagan pedidos de oración, sino que también expresen sus agradecimientos.
- En el programa sugerido hay un momento para testimonios. Busque, con anticipación, historias de respuestas a oraciones que los miembros de la iglesia local hayan vivido, y haga un cronograma para que ellos compartan sus testimonios.
- Siempre que invite a personas a leer pasajes bíblicos, deles tiempo y esperen a que encuentren el texto bíblico, para que puedan seguir la lectura con usted.
- Para crear una memoria afectiva de oración y consagración a Dios, cante el mismo himno al final de cada culto. Elija un himno del himnario adventista sobre la oración. Durante los momentos de oración, use la versión instrumental (playback) del mismo himno.

Guión para el culto de los miércoles de poder

01. Bienvenida

02. Himno inicial

03. Oración

04. Momento para testimonios

05. Pedidos y agradecimientos

06. Mensaje musical

07. Sermón

08. Himno final

09. Oración

10. Despedida

SERMÓN 1

En el principio, el Espíritu

Texto base: Lucas 1:15

"...porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre".

INTRODUCCIÓN

Usted no es fruto del azar. Incluso antes de que usted naciera, Dios ya pensaba en usted. Él ya soñaba con su historia, con sus pasos, con el propósito para su existencia. En un mundo que intenta convencernos de que solo somos un número, el Evangelio de Lucas revela algo diferente: el Espíritu Santo actúa incluso antes del nacimiento.

En Lucas 1:15, leemos sobre Juan el Bautista, quien prepararía el camino para el Señor. Hay algo impresionante que se dice sobre él: que sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre materno. No hay registro de otro ser humano que tenga esa característica. Eso no habla solo sobre Juan. Habla sobre la naturaleza de la vocación, de la elección y de la acción del Espíritu Santo en la formación espiritual del ser humano.

Hoy queremos reflexionar sobre lo que significa ser lleno del Espíritu Santo desde el vientre materno. Y más, cómo eso señala a la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas, al formar a Cristo en nuestro corazón.

DESARROLLO

I – El Espíritu actúa antes del nacimiento

Juan el Bautista no pidió ser lleno del Espíritu Santo. Él no tuvo tiempo de buscar esa experiencia. Eso nos muestra una gran verdad bíblica: la iniciativa de la salvación siempre es de Dios.

El ángel Gabriel, al anunciar el nacimiento de Juan, declara que él sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. Eso señala tres verdades espirituales fundamentales:

1. El Espíritu es soberano y actúa según el plan de Dios.

La plenitud del Espíritu en Juan no vino por mérito. Fue designada por Dios porque Juan tenía una misión. De la misma forma, nuestra vida espiritual no comienza con nuestra decisión por Dios, sino con la acción de él en nuestro corazón.

2. Dios actúa antes que podamos comprender o elegir

Muchos creen que la vida espiritual comienza cuando decidimos seguir a Cristo. Eso es verdad solo en parte. La Biblia muestra que Dios comienza a llamarnos mucho antes de eso. Jeremías oyó del propio Señor: "*Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones*" (Jeremías 1:5).

Lo mismo ocurre con Juan: el Espíritu ya obraba antes del nacimiento. Dios está actuando en personas que aún no lo saben. Y, tal vez, él ya estaba actuando en usted mucho antes de que usted lo supiera.

3. El Espíritu prepara el terreno antes de la misión.

Juan no fue solo elegido; fue preparado. El Espíritu Santo lo capacitó, incluso en su estado más frágil de su existencia porque la misión exigiría santidad, valentía, osadía. Dios nunca llama sin preparar. Y, hoy, el mismo Espíritu quiere preparar corazones para una misión tan importante como revelar a Cristo al mundo.

II – La formación de Juan y la formación de Cristo en nosotros

La plenitud del Espíritu en Juan aún en el vientre nos señala un ministerio glorioso: el Espíritu que formó a Juan para preparar el camino para Jesús es el mismo que forma a Jesús en el corazón de cada creyente.

Pablo escribe a los gálatas, casi como un lamento pastoral:

"*Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros*" (Gálatas 4:19).

Aquí está la conexión: Juan fue formado por el Espíritu para anunciar a Jesús; nosotros somos formados por el Espíritu para revelar a Jesús.

1. El nuevo nacimiento es una concepción espiritual.

Así como Juan fue lleno del Espíritu aún en su formación física, el verdadero creyente es formado espiritualmente por el Espíritu.

Jesús le dijo a Nicodemo: "*Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es*" (Juan 3:6). La obra del Espíritu es generar una nueva vida, una nueva naturaleza.

2. El Espíritu transforma nuestra esencia.

Juan era reconocido por su diferencia. Él no bebía vino, era consagrado, vivía para Dios. La presencia del Espíritu en su vida moldeaba su carácter.

De la misma forma, cuando el Espíritu comienza a actuar en nosotros, él transforma deseos, valores, actitudes. El fruto del Espíritu comienza a surgir y nos convertimos en testigos vivos.

3. La formación de Cristo es un proceso espiritual.

No es inmediato, pero es poderoso. El mismo Espíritu que actuó en el vientre de Elisabet ahora actúa en el corazón de todos los que se entregan a Cristo. La misión del Espíritu es clara: glorificar a Cristo y formar a Cristo en nosotros.

III – La plenitud del Espíritu es una vocación para hoy

Lo que vemos en Juan no es solo un relato bonito. Es un modelo de cómo Dios actúa.

1. La plenitud del Espíritu es para todos los que creen.

Pedro declaró en Hechos 2 que el Espíritu sería derramado sobre toda carne. No es más un privilegio de profetas selectos. Es una promesa para siervos, jóvenes, ancianos, o sea, para mí y para usted.

2. La nueva vida en el Espíritu nos separa para un propósito.

Juan no siguió los estándares comunes de la sociedad. Su vida estaba marcada por la simplicidad, el enfoque y la devoción. Quien está lleno del Espíritu Santo hoy también vive diferente. No por obligación, sino porque la presencia del Espíritu nos mueve a vivir para algo más grande.

3. Ser lleno del Espíritu es vivir para preparar el camino para Cristo.

Juan preparó al pueblo para Jesús. Nosotros también preparamos al mundo para su regreso. La vida llena del Espíritu es una vida que anuncia, testifica, sirve y ama. Y todo comienza con una decisión: permitir que el Espíritu nos moldee desde adentro.

CONCLUSIÓN

El Espíritu Santo es esencial en la vida cristiana. Como enseñó Elena G. White: *"Es fundamental que el creyente comprenda el significado de la promesa del Espíritu Santo antes que Jesús venga por segunda vez. Hablen acerca de esto, oren por él, prediquen acerca de él; porque el Señor está más deseoso de conceder el Espíritu Santo que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos" (Recibiréis poder, p. 12).*

Tal vez, usted se sienta muy pequeño para hablar de Dios. O tal vez crea que es muy tarde para comenzar.

Pero el mismo Espíritu que actuó en Juan aún en el vientre de su madre, también desea actuar hoy en usted.

Él no necesita mucho espacio para comenzar; solo basta con un corazón abierto. Él quiere crear en usted una nueva vida, formar a Cristo en usted en su interior, moldear sus pensamientos, sus afectos, sus propósitos.

Y cuando el Espíritu nos llena, incluso antes de saber hablar, vivir o elegir, él ya está operando el milagro de la transformación. ¿Cree que es demasiado tarde para ser lleno del Espíritu? ¿Desea que Cristo sea formado en su vida?

Entonces, diga: "Señor, haz en mí como hiciste con Juan: comienza hoy una nueva obra por tu Espíritu".

Porque el mismo Espíritu que llenó a Juan en el vientre de su madre, ahora llena corazones arrepentidos con la vida de Jesús.

ANOTACIONES

SERMÓN 2

El Espíritu viene sobre ti

Texto base: Lucas 1:35

"Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios".

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez se ha sentido insuficiente para la misión de Dios en su vida? ¿Ha pensado que es inadecuado para el llamado divino? ¿Se siente incapaz de responder a algo que parece mucho mayor que usted?

María sintió eso. Ella era una joven común de Galilea, probablemente con sueños y planes como cualquier otra mujer de su época. Pero en un instante, el ángel aparece con un mensaje desconcertante: ella daría a luz al Hijo de Dios. Y la pregunta inevitable viene de sus labios:

"¿Cómo será esto? pues no conozco varón" (Lucas 1:34).

La respuesta del ángel es el centro de nuestro mensaje de hoy: *"El Espíritu Santo vendrá sobre ti"*.

Este versículo nos revela uno de los mayores misterios de la fe: el nacimiento virginal de Jesús, una obra divina, sobrenatural, inexplicable por la lógica humana. pero también nos enseña algo

profundamente práctico y espiritual: la concepción de Jesús en María es un modelo de la concepción espiritual de Cristo en nosotros.

El Espíritu que vino sobre María también viene sobre nosotros para crear a Jesús dentro de nuestros corazones. Lo que era imposible humanamente, un nacimiento sin relaciones naturales, se hizo posible por el poder del Espíritu. Y hoy, lo que parece imposible para nosotros, vivir como Jesús, tener una nueva naturaleza, vencer el pecado, también es posible por el mismo Espíritu.

DESARROLLO

I – La obra sobrenatural del Espíritu en la concepción de Jesús

María pregunta: "¿Cómo?" Esa es la pregunta que todos nos hacemos cuando nos deparamos con lo imposible. La respuesta de Dios siempre será "Por el Espíritu Santo".

1. El Espíritu Santo vendrá sobre ti.

La primera acción mencionada es la venida del Espíritu. Eso nos recuerda el Génesis: *"[...] el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas"* (Gén. 1:2). Donde está el Espíritu, algo nuevo está por nacer. En la creación, él trajo orden al caos. En el vientre de María, él trajo el Verbo a la carne. ¿Y en nuestra vida? Él trae vida donde hay muerte, luz donde hay tinieblas, propósito donde hay confusión.

2. El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.

La palabra "cubrir" aquí tiene relación con la nube de la gloria de Dios que cubría el tabernáculo (Éxodo 40:35).

Eso nos muestra que la presencia del Espíritu es santa, poderosa y transformadora. No es solo un toque emocional. Es el Cielo invadiendo la Tierra. María se volvió un "tabernáculo vivo". Y el creyente, hoy, también es llamado "templo del Espíritu Santo" (1 Corintios 6:19).

3. Por eso, el Santo Ser será llamado Hijo de Dios.

El Espíritu no solo interviene; él crea. Él trae a la existencia lo que es divino. En el caso de María, creó literalmente al

Hijo de Dios. En nosotros, crea la vida de Cristo en nuestro interior, haciéndonos hijos de Dios por adopción (Romanos 8:15, 16).

II – La obra espiritual del Espíritu en la concepción de Cristo en el creyente

Lo que ocurrió físicamente con María ocurre espiritualmente con todos los que creen. Esa no es una doctrina mística, sino una realidad espiritual práctica.

1. El Espíritu viene sobre nosotros para crear nueva vida.

El nuevo nacimiento es sobrenatural. No es solo cambiar de religión o comportamiento. Es recibir una nueva naturaleza. *"[...] el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios"* (Juan 3:5).

El mismo espíritu que trajo a Jesús al mundo físico, trae a Jesús al mundo interior del corazón humano.

2. El poder del Altísimo nos cubre con su presencia.

No caminamos solos. El Dios que capacitó a María es el mismo que capacita a sus hijos hoy. María no fue dejada sola para lidiar con el escándalo del embarazo. Usted tampoco está solo al lidiar con su caminar cristiano. El Espíritu lo cubre, lo sustenta y guía su vida. *"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"* (Romanos 8:16).

3. El resultado de la acción del Espíritu es una vida santa.

María gestó el "Santo Ser". La vida creada por el Espíritu es santa por naturaleza. El Espíritu no crea egoísmo, orgullo, carnalidad. Él crea el carácter de Cristo. "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe" (Gálatas 5:22). Eso no viene de nosotros; es creado en nosotros cuando el Espíritu habita plenamente.

III – Cómo recibir esa concepción espiritual

Muchos quieren la vida de Cristo, pero sin permitir que el Espíritu venga sobre ellos. María nos enseña tres actitudes fundamentales:

1. Disposición para oír la Palabra.

María se detuvo para oír al ángel. Ella escuchó la voz del Cielo.

No hay concepción sin siembra de la Palabra.

> *"La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"* (Romanos 10:17).

2. Entrega sin reservas.

Incluso sin entender todo, María respondió: *"[...] He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra [...]"* (Lucas 1:38).

Esa es la postura que el Espíritu busca: disponibilidad. Usted no necesita entenderlo todo; solo necesita entregarse.

3. Confianza en lo imposible.

El ángel Gabriel dice: *"porque nada hay imposible para Dios"* (Lucas 1:37).

El Espíritu opera milagros **donde hay fe**. ¿Usted cree que Cristo puede ser formado en usted? ¿Cree que su vida puede cambiar radicalmente?

Entonces, diga como María: "Hágase conmigo conforme a tu Palabra".

CONCLUSIÓN

María concibió a Jesús de forma sobrenatural. Eso nos impresiona. Pero lo más impresionante es saber que el mismo Espíritu que vino sobre ella también desea venir sobre nosotros.

No para crear un nuevo Salvador, pues él ya vino. Sino para crear una nueva vida con el Salvador en nosotros.

El Espíritu aún viene sobre los humildes, los disponibles, los que creen. ¿Usted siente que su vida está sin dirección? ¿Siente que necesita un nuevo nacimiento? Entonces escuche las palabras del ángel como si fueran para usted: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti". Y el resultado será el mismo: Cristo será creado en su vida.

ANOTACIONES

SERMÓN 3

Discernimiento del Espíritu

Texto base: Lucas 1:41-45

"Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? [...]"

INTRODUCCIÓN

¿Ha tenido uno de esos encuentros que lo cambian todo? ¿Un momento en el que alguien llega, dice algo y de pronto su espíritu se aviva, su corazón salta de alegría, y algo dentro de usted dice "Dios está aquí"?

Fue exactamente eso lo que ocurrió con Elisabet. Ella no recibió un sermón. No participó de una vigilia. No leyó un pergamino sagrado. Ella solo oyó un saludo, y fue tomada por el Espíritu Santo. ¿Qué nos enseña esto?

Cuando el Espíritu Santo está presente, incluso lo ordinario se vuelve extraordinario. Una visita se vuelve una revelación. Un saludo se convierte en adoración. Una mujer común se vuelve profeta.

Este sermón es sobre cómo el Espíritu Santo nos llena y nos capacita para reconocer la presencia de Jesús, a discernir lo que Dios está haciendo y responder con fe, honor y exaltación al nombre de Dios.

DESARROLLO

I – Elisabet fue llena del Espíritu Santo al oír el saludo de María (v. 41)

La escena es aparentemente común: dos mujeres embarazadas se encuentran. Pero algo grandioso ocurre.

1. La persona llena del Espíritu es sensible a la presencia de Jesús.

La llegada de María trajo más que palabras; traía a Cristo en su vientre. El Espíritu Santo, que ya había actuado en Elisabet, se manifiesta con poder en ese encuentro.

2. Ella fue llena del Espíritu, oyendo.

Es interesante que Elisabet fue llena del Espíritu Santo no al ver o tocar a María, sino al oírla. Eso nos recuerda que la fe viene por el oír (Rom. 10:17), y el Espíritu se mueve por la Palabra. Eso también nos alerta sobre el poder de nuestras palabras cuando somos portadores de Cristo. María no predicó, pero ella estaba llena de Jesús, y eso fue suficiente.

3. Estar llena del Espíritu es darse cuenta de lo que Dios está haciendo ahora.

Elisabet inmediatamente entendió lo que estaba ocurriendo. Ella discernió que María no era solo su prima. Ella era "*la madre de mi Señor*" (v. 43). Cuando estamos llenos del Espíritu, podemos ver más allá de lo natural, percibir lo espiritual, y honrar lo que Dios está creando en los demás.

II – La reacción de Elisabet: exaltación y discernimiento (v. 42, 43)

Elisabet no solo fue llena del Espíritu Santo, sino que también reaccionó espiritualmente. Ella declaró algo que nadie había dicho aún: Jesús era el Señor, incluso en el vientre.

1. El Espíritu crea honor.

Elisabet honra a María: "*Bendita eres entre todas las mujeres*". Pero no por estatus social, belleza o riqueza. Elisabet reconoce que Dios la eligió para algo único. El Espíritu nos enseña a celebrar lo que Dios está haciendo en el otro, en lugar de competir, criticar o envidiar.

2. El Espíritu revela quién es Jesús.

Elisabet llama a Jesús "*mi Señor*" (v. 43) antes de cualquier milagro, enseñanza o ministerio público. Eso es revelación espiritual. Como en Mateo 16:17, cuando Jesús le dice a Pedro: "*Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos*". Cuando estamos llenos del Espíritu, no necesitamos ver para creer; creemos porque vemos con los ojos de la fe.

3. El Espíritu nos hace sensibles a la presencia de Cristo.

Incluso el mismo Juan, en el vientre de su madre, reaccionó a la presencia de Jesús con un salto (v. 44). Eso muestra que hay una sensibilidad espiritual que nace incluso antes de la razón. A veces, el corazón siente lo que los ojos aún no ven.

III – La bienaventuranza de la fe (v. 45)

> *"Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor" (v.45).*

1. La fe es el canal por donde el Espíritu actúa.

Elisabet declara que María es bienaventurada no solo porque llevaba a Jesús, sino porque creyó. El Espíritu honra la fe. Sin fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6). María no solo oyó la promesa, sino que también la abrazó y dijo: "*Cúmplase en mí*".

2. El Espíritu confirma las promesas de Dios.

El versículo 45 nos muestra que el Espíritu Santo es quien nos recuerda y garantiza el cumplimiento de la Palabra. Él no solo hace promesas; él las cumple. Usted puede confiar. Si Dios lo dijo, el Espíritu lo cumplirá.

3. María y Elisabet: dos llenas del Espíritu Santo, unidas por la fe.

Lo que une a estas dos mujeres es el Espíritu y la fe. El mismo Espíritu que actuó en ellas continúa actuando hoy. El mismo Espíritu que reveló a Cristo a Elisabet quiere revelarle a Cristo. Y más; él quiere formar a Cristo en usted, así como lo hizo en María.

APLICACIÓN PRÁCTICA

- ¿Usted es sensible a la voz del Espíritu? ¿O está tan distraído con las voces del mundo que no percibe la presencia de Jesús?
- ¿Cómo reacciona a la obra de Dios en la vida de los demás? ¿Con honor y celebración, como Elisabet? ¿O con comparación y celos?
- ¿Tiene fe para declarar: "Se cumplirá lo que Dios dijo"?

CONCLUSIÓN

Elisabet fue llena del Espíritu, no durante un culto, ni por un milagro, sino solo por oír el saludo de alguien lleno de Jesús.

Eso nos enseña que la presencia del Espíritu es contagiosa. Cuando Cristo está en nosotros, nuestras palabras y nuestra presencia pueden despertar la fe en los demás. Y cuando estamos llenos del Espíritu, podemos percibir lo que Dios está haciendo, incluso cuando aún está en la fase inicial, como un bebé en el vientre de su madre.

Pídale al Espíritu que llene su vida no solo para tener dones, sino para tener discernimiento. No solo para sentir algo bueno, sino también para vivir por la fe.

Y entonces, usted podrá decir como Elisabet: *"¿Por qué se me concede esto a mí, que [...] mi Señor venga a mí?"*. Y como María: *"Cúmplase en mí según tu Palabra"*.

ANOTACIONES

SERMÓN 4

El cántico del Espíritu

Texto base: Lucas 1:67-79

"Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo".

INTRODUCCIÓN

Hay momentos en la vida en los que las palabras humanas son insuficientes. Solo quien ya tuvo un corazón muy lleno de emoción, gratitud o temor entiende lo que es no poder expresarse, hasta que algo más grande toma el alma. Así le sucedió a Zacarías.

Después de meses de silencio, por haber dudado de la promesa del ángel, él finalmente habla. Pero sus palabras no son comunes. Son palabras llenas del Espíritu Santo, llenas de profecía, alabanza, revelación y esperanza.

El Espíritu Santo transforma el silencio de la duda en el cántico de la fe. Y él quiere hacer lo mismo con usted.

El relato bíblico que vamos a estudiar muestra como un corazón lleno del Espíritu se expresa: exaltando la obra de Cristo, celebrando la fidelidad de Dios y asumiendo la misión con valentía y claridad.

DESARROLLO

I – Zacarías es lleno del Espíritu después de un tiempo de silencio (v. 67)

1. El silencio impuesto fue pedagógico.

Zacarías quedó mudo porque dudó de la palabra del ángel (Luc. 1:18-20). Dios, en su gracia, transforma la disciplina en preparación. El silencio le enseñó a oír más, a reflexionar más y, por último, a hablar con sabiduría.

2. El Espíritu Santo viene sobre él como respuesta a la fe restaurada.

Cuando Zacarías escribe el nombre del hijo, "Juan", conforme a la orden divina, su boca se abre (Luc. 1:63, 64). La fe obediente abre espacio para la manifestación del Espíritu.

3. Ser lleno del Espíritu es recibir claridad espiritual para interpretar la realidad.

La profecía de Zacarías no es solo sobre su hijo; es sobre Jesús. El Espíritu lo llena para declarar: *"el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo"* (v. 68).

II – La boca llena del Espíritu anuncia la salvación de Dios (v. 68-75)

Zacarías, inspirado por el Espíritu, alaba a Dios no por causa de una bendición personal, sino por causa de la redención del pueblo.

1. El foco de la profecía es Cristo, no Juan.

Él habla de un Salvador del linaje de David (v. 69), que traería salvación y cumpliría las promesas antiguas. La mención a la salvación, que es símbolo de poder. Incluso sin aún conocer a Jesús, Zacarías ve con los ojos de la fe.

2. El Espíritu hace recordar las promesas antiguas (v. 70-73)

Él menciona a los profetas, el pacto con Abraham, el juramento hecho a los padres. Eso muestra que la espirituali-

dad llena del Espíritu no ignora las Escrituras, sino que las confirma.

3. El objetivo de la salvación: liberarnos para servir con santidad y justicia (v. 74, 75).

El Espíritu no nos llena para que vivamos experiencias místicas, sino para que sirvamos a Dios con integridad todos los días. La libertad en Cristo es funcional: nos capacita para vivir de forma santa y justa en este mundo.

III – El Espíritu nos posiciona en la misión de preparar el camino (v. 76-79)

Después de alabar por la salvación que viene por Jesús, Zacarías se vuelve hacia su hijo Juan y profetiza su misión.

1. El Espíritu nos da identidad y propósito (v. 76).

"Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado". No es autoimagen, es vocación. Juan no sería el centro, sino el precursor, y eso era glorioso. El Espíritu nos muestra quienes somos a la luz de la misión de Cristo, no del ego.

2. La misión es preparar el corazón de las personas para Jesús (v. 77).

Juan proclamaría el arrepentimiento y el perdón, una misión que aún es nuestra hoy. El Espíritu no nos llena para ser aplaudidos, sino para preparar corazones para la llegada de Jesús.

3. El Espíritu nos da la sensibilidad para ver a quienes están en las tinieblas (v. 78, 79)

"Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora". ¡Qué linda expresión! El Espíritu crea compasión y discernimiento. Él nos hace ver a los perdidos como quien está en la oscuridad, necesitando luz. Y nosotros somos llamados a guiar sus pies por el camino de la paz.

APLICACIÓN PRÁCTICA

- ¿Hace cuánto tiempo su fe está en silencio? El Espíritu quiere llenar su boca de alabanza y profecía. ¿Reconoce la visita de Dios en su vida y en la vida de los demás? ¿Ha vivido la salvación como libertad para servir con santidad? ¿Está preparado para ser un Juan? ¿Es usted alguien que prepara el camino para Jesús en el corazón de las personas?

CONCLUSIÓN

Zacarías, lleno del Espíritu profetizó. ¿Y usted? ¿De qué está lleno?

El Espíritu quiere llenar su vida de visión, su boca de alabanza, su mente de propósito y su corazón de compasión.
Él quiere que usted:

- Vea a Jesús como Salvador, incluso antes de los milagros.
- Sirva a Dios todos los días con justicia y santidad.
- Sea luz para los que están en tinieblas.

Deje que el Espíritu transforme su silencio en cántico, su duda en profecía, su vida común en instrumento de misión.

Bendito sea el Señor, que visitó y redimió a su pueblo. Amén.

ANOTACIONES

SERMÓN 5

Cómo se mueve el Espíritu

Texto base: Lucas 2:25-35

"[…] Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo […] él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios […]".

INTRODUCCIÓN

¿Ha sentido como si algo lo impulsara a actuar en el momento correcto, en el lugar correcto? ¿Ha sentido como si una mano invisible lo estaba conduciendo a un encuentro que lo cambiaría todo? Ese tipo de experiencia no es coincidencia. Es providencia. Es el Espíritu actuando.

En este sermón, vamos a ver cómo el Espíritu condujo a Simeón, un hombre justo y piadoso, a vivir el mayor momento de su vida: sostener al Salvador del mundo en sus brazos.

Y más, veremos cómo esa misma presencia del Espíritu continúa guiando a los creyentes hoy hacia encuentros reales con Jesús, no en el templo de Jerusalén, sino en el templo del corazón.

DESARROLLO

I – Un hombre que esperaba con fe (v. 25)

> *"Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él"* (v. 25).

1. Justo y piadoso: él vivía con rectitud ante las personas y con devoción ante Dios. Era íntegro por fuera y sincero por dentro.

2. Esperaba la consolación de Israel: incluso en tiempos difíciles, él no se dejaba dominar por el desánimo. Su fe estaba anclada en la promesa de que el Mesías vendría.

3. El Espíritu estaba sobre él: esa expresión en Lucas nunca es casual. Es una señal de que la vida de ese hombre estaba bajo dirección espiritual constante.

Aplicación: la verdadera espiritualidad se demuestra en personas comunes, que viven con justicia y esperanza y que permiten que el Espíritu Santo las envuelva diariamente.

II – Un encuentro prometido (v. 26)

> *"Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor"* (v. 26).

1. El Espíritu habla con quien tiene oídos espirituales.

Simeón no era un profeta de púlpito, sino un hombre de oración y comunión.

2. La promesa era personal, pero tenía implicaciones universales.

Dios le prometió que vería al Mesías antes de morir. Imagine la expectativa, la esperanza renovada cada día.

3. El Espíritu crea esperanza viva.

Simeón despertaba cada mañana con un sentido de propósito: *"Tal vez, hoy vea a Cristo"*.

Aplicación: ¿Cuántos de nosotros estamos viviendo sin expectativa espiritual? El Espíritu quiere restaurar en nosotros el sentido de misión, de promesa, de esperanza activa.

III – Un momento conducido por el Espíritu (v. 27, 28)

> *"Y movido por el Espíritu, vino al templo. [...] él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios"* (v. 27, 28).

1. Movido por el Espíritu Santo: esa no fue una decisión con base en la rutina o conveniencia. El Espíritu llevó a Simeón exactamente en el día y horario ciertos.

2. Sensibilidad espiritual para reconocer a Jesús: ante decenas de niños, él reconoció a quien los ojos naturales jamás identificarían. Fue el Espíritu quien se lo reveló.

3. Abrazó al Salvador con fe y gratitud: no pidió nada más. Solo alabó. El Espíritu llenó su corazón de adoración.

Aplicación: el Espíritu Santo también quiere conducirnos. ¿Le ha pedido al Espíritu Santo que oriente su día, su agenda, sus encuentros? Él también conduce a las personas hacia el templo, no solo de piedra, sino al templo de la comunión con Cristo.

IV – Una profecía llena del Espíritu (v. 29-35)

> *"Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación"* (v. 29, 30).

1. Simeón entendió que había cumplido su misión.

Él no necesitaba nada más de la vida. Ver a Jesús fue suficiente.

2. Él declara que Jesús es luz para las naciones y gloria de Israel (v. 32).

El Espíritu revela el alcance de la salvación: no solo para los judíos, sino también para todo el mundo.

3. Profecía para María: "una espada atravesará tu alma" (v. 35).

El Espíritu no solo habla de alegría, sino que también anuncia el dolor del sacrificio.

Aplicación: El mismo Espíritu que consuela es el que revela la cruz. Seguir a Cristo conduce a la paz, pero también implica entrega y sufrimiento. Pero la paz de ver a Jesús vale más que mil logros.

CONCLUSIÓN

Simeón vivió su vida con fidelidad y fe. Y, al final de sus días, tuvo un encuentro marcado con Cristo, conducido por el Espíritu.

Hoy, el mismo Espíritu quiere conducirlo a un encuentro con Jesús. Tal vez, usted esté esperando hace mucho tiempo. Tal vez, haya perdido la expectativa. Pero si deja que el Espíritu lo conduzca, encontrará al Salvador, no en un templo físico, sino en el templo de su corazón.

Que su oración sea como la de Simeón: "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación" (v. 29, 30).

ANOTACIONES

SERMÓN 6

El bautismo del Espíritu

Texto base: Lucas 3:16

"[...] Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego"

INTRODUCCIÓN

¿Ha deseado un recomienzo? ¿Tener un nuevo corazón, una nueva disposición, una nueva vida?

En el fondo, todos deseamos más que un cambio de comportamiento. Queremos una transformación interior, algo profundo, verdadero, duradero.

Es exactamente eso lo que Juan el Bautista anuncia en Lucas 3. Jesús no vendría solo a perdonar pecados, sino también a bautizar con el Espíritu Santo y con fuego. Una acción divina, radical, purificadora y poderosa.

Hoy, vamos a entender ese bautismo anunciado por Juan, qué significa, y cómo el Espíritu Santo aún realiza esa obra transformadora en nuestro corazón.

DESARROLLO

I – El pueblo esperaba el Mesías, pero no imaginaba cómo vendría (v. 15)

> *"Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo"* **(v. 15).**

1. La expectativa era real y creciente.

El pueblo vivía bajo el yugo romano y ansiaba un libertador político.

2. Juan impresionaba por sus palabras y su estilo de vida.

Él era profeta, osado, lleno de autoridad. Muchos pensaron: "¿Será él el Mesías?"

3. Pero Juan conocía su lugar: él era el heraldo, no el Salvador.

Aplicación: Muchas veces, esperamos soluciones humanas para las crisis espirituales. Pero lo que necesitamos no son ajustes exteriores, sino una transformación interior, la obra exclusiva del Espíritu.

II – Juan anuncia un bautismo superior con el Espíritu Santo y fuego

> *"[...] Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, [...] él os bautizará en Espíritu Santo y fuego"* (v. 16).

1. Bautismo con agua: Símbolo de arrepentimiento, cambio de mentalidad y de dirección. Era importante, pero no suficiente. Era una señal, no una transformación en sí.

2. Bautismo con el Espíritu Santo: Una experiencia interior y profunda. No solo un lavado por fuera, sino también llenar por dentro con la presencia divina. Jesús vino para **colocar el Espíritu de Dios dentro de nosotros**, como profetizado en Ezequiel 36:27.

3. Bautismo con fuego: El fuego es un símbolo de purificación, pasión y presencia. Cuando el Espíritu viene, él quema lo que es impuro y enciende lo que es santo.

Así como el fuego moldea el metal y quema las impurezas, el Espíritu transforma nuestro carácter y refina nuestra alma.

Aplicación: Muchos quieren solo un "baño espiritual" que los haga sentirse mejor. Pero el Espíritu no vino solo para aliviar la culpa. ¡Él vino para transformar su vida!

III – El Espíritu es quien separa, limpia y guía al pueblo de Dios (v. 17)

> *"Su aventador está en su mano, y limpiará su era […]"* **(v. 17).**

1. La imagen es agrícola, pero la aplicación es espiritual.

El agricultor usa el aventador para separar el trigo de la paja. El trigo es cosechado. La paja, que es liviana y sin sustancia, es quemada.

2. El Espíritu Santo actúa como ese agente de separación y discernimiento.

Él nos muestra lo que es verdadero y lo que es vacío en nuestra vida. Él nos revela dónde hay sustancia y dónde hay apariencia.

3. Jesús bautiza con el Espíritu para que seamos trigo para Dios.

La obra del Espíritu Santo no es solo emocional, sino también ética, práctica y visible. Es una vida moldeada por el carácter de Cristo.

Aplicación: ¿Está dispuesto a ser trigo? ¿Está dispuesto a dejar que el Espíritu sople sobre su vida, quite la paja, y lo transforme en alguien lleno de esencia?

CONCLUSIÓN

Tal vez, haya llegado hasta aquí cansado de cambios superficiales. Ya ha intentado formulas, rutinas, esfuerzos propios, pero aún siente que le falta algo. La verdad es que solo el Espíritu Santo puede hacer lo que más deseamos: un recomienzo real, un corazón nuevo, una vida transformada de dentro hacia fuera.

El bautismo que Jesús ofrece no es solo un ritual. Es una inmersión en la presencia viva de Dios. Es fuego que purifica, quema la paja del pecado, de la superficialidad, del egoísmo. Es el Espíritu que llena, conduce, consuela y transforma. Es un nuevo nacimiento; no solo de hábitos, sino también de identidad.

El cristianismo no es solo seguir reglas o mejorar el comportamiento. Es ser lleno del Espíritu Santo; es permitir que él reconstruya lo que el pecado destruyó; que nos transforme en trigo: personas con peso espiritual, madurez y relevancia para el reino. ¿Está dispuesto a permitir que Jesús lo bautice con el Espíritu Santo y con fuego?

Hoy es el día de la decisión. No se trata de emoción, sino de rendición. Tal vez, deba dejar que el Espíritu separe el trigo de la paja en su vida. Tal vez, necesite clamar por ese fuego transformador.

Entréguese. Pida. Abra espacio. Porque Jesús aún bautiza con el Espíritu Santo y fuego; y ese bautismo continúa siendo la mayor necesidad de la iglesia y la mayor respuesta para su vida.

ANOTACIONES

SERMÓN 7

Una vida llena del Espíritu

Texto base: Lucas 3:21, 22

"[…] y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia".

INTRODUCCIÓN

En la simplicidad de las aguas del Jordán, algo extraño ocurrió. Ante una multitud común, un gesto aparentemente rutinario se convirtió en una revelación divina. Mientras Jesús se entregaba en oración en el acto del bautismo, el cielo se abría, el Espíritu descendía visiblemente y la voz del Padre se escuchaba con claridad.

Ese momento marcó el inicio de una nueva etapa no solo en el ministerio de Cristo, sino también en el plan de redención. Fue allí que Dios nos mostró cómo es una vida llena del Espíritu: humilde, sumisa, abierta al cielo y consciente de su identidad.

No es solo sobre Jesús; es sobre lo que Dios quiere hacer en todos los que se entregan a él. Él aún abre el cielo. El Espíritu aún desciende. La voz del Padre aún afirma quienes somos. Y eso lo cambia todo.

Hoy vamos a explorar el profundo significado de esa escena (Lucas 3:21, 22) y como se aplica a su vida, que comienza de verdad cuando el cielo se abre y el Espíritu se encarga.

DESARROLLO

I – El bautismo: un momento de entrega y consagración (v. 21)

> *"Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió"* (Lucas 3:21).

1. Jesús no necesitaba arrepentirse, pero se identificó con nosotros.

Él entró en las aguas del arrepentimiento por nosotros, asumiendo nuestra humanidad.

2. Él oraba mientras era bautizado.

Eso muestra un corazón abierto al Padre, dispuesto a obedecer, oír y seguir.

3. Resultado: el cielo se abrió.

La comunión con el Padre rompe barreras. El cielo no está cerrado para quien busca a Dios con sinceridad.

Aplicación: ¿Ha vivido como si el cielo estuviese cerrado? Tal vez, usted necesite entrar en las aguas del compromiso con Dios y allí el cielo se abrirá sobre usted también.

II – El Espíritu descendió como paloma: el inicio visible de la unción (v. 22)

> *"...y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: 'Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia'"* (Lucas 3:22).

1. El descenso del Espíritu Santo no fue solo simbólico, sino real y visible.

Eso revela que Jesús no comenzaría su ministerio sin la unción del Espíritu.

2. La paloma como símbolo de paz, mansedumbre y pureza.

El Espíritu capacita con poder, pero también forma en nosotros el carácter de Cristo: humilde, sensible y obediente.

3. El Espíritu viene sobre quien está dispuesto a entregarse.

Jesús se entregó, y el Espíritu descendió. Ese patrón se repite hasta hoy: la rendición crea unción.

Aplicación: ¿Desea ser lleno del Espíritu? Entonces, debe estar dispuesto a vaciarse a sí mismo. El Espíritu no desciende sobre corazones orgullosos, sino sobre corazones que se entregan.

III – La voz del Padre: identidad y aceptación en Dios (v. 22)

"...y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia" (Lucas 3:22).

1. Jesús aún no había realizado milagros, predicado o curado, pero ya era amado.

El amor del Padre no se basa en el desempeño, sino en la identidad.

2. Esa voz nos revela tres verdades.

- Afirmación: "Tu eres mi Hijo"; usted es parte de la familia de Dios.
- Afecto: "amado"; usted es querido, deseado, aceptado.
- Aprobación: "en ti tengo complacencia"; Dios se alegra con quien usted es en él.

3. El Espíritu Santo nos da esa misma seguridad.

Romanos 8:16 dice: *"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"*.

Aplicación: Muchos viven buscando aprobación en relaciones, desempeño y apariencia. Pero la verdadera identidad nace cuando el Espíritu confirma: Usted es hijo. *Usted es amado. Dios se complace en usted.*

CONCLUSIÓN

El bautismo de Jesús nos enseña que:

- El cielo se abre cuando nos entregamos.
- El Espíritu Santo desciende sobre quien se rinde.
- La voz del Padre confirma nuestra identidad.

Ese no es solo el comienzo del ministerio de Jesús; es el modelo del nuevo nacimiento para cada cristiano. De la misma forma a lo que ocurrió en el bautismo de Jesús, nosotros también podemos recibir la unción del Espíritu al someternos al Padre y aceptar la identidad de hijos de Dios.

¿Está listo para esa realidad? ¿Para ver el cielo abrirse? ¿Para recibir el Espíritu que transforma? ¿Para oír la voz del Padre afirmando quién es usted?

Hoy puede ser el nuevo comienzo de su historia.

Deje que el Espíritu descienda. Deje que el cielo se abra. Y viva como un hijo amado, lleno del Espíritu Santo.

ANOTACIONES

SERMÓN 8

En el desierto con el Espíritu

Texto base: Lucas 4:1

"Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto".

INTRODUCCIÓN

¿Se ha preguntado por qué Dios permite desiertos en nuestra vida?

Hay momentos de escasez, lucha y silencio. Situaciones en las que oramos, pero no oímos respuesta; obedecemos, pero no vemos resultados. ¿Se ha sentido así?

Muchos piensan que estar lleno del Espíritu es sinónimo de comodidad, victoria, ausencia de problemas. Pero Jesús, lleno del Espíritu, fue conducido directamente al desierto. Eso nos enseña algo profundo: el desierto no es señal de ausencia de Dios, sino de capacitación con él.

El Espíritu que descendió como paloma ahora conduce como viento. Y el mismo Espíritu que nos llena, también nos lleva a lugares de dependencia, para prepararnos para algo más grande.

DESARROLLO

I – Lleno del Espíritu: la base para enfrentar el desierto (v. 1)

"Jesús, lleno del Espíritu Santo [...]".

1. Antes de enfrentar las pruebas, Jesús fue revestido de poder.

Eso muestra que la vida llena del Espíritu no es un privilegio para los momentos buenos, sino una necesidad para los tiempos difíciles.

2. La plenitud del Espíritu es una condición, no una emoción.

Estar lleno del Espíritu no es sinónimo de éxtasis emocional, sino de rendición continua a la voluntad de Dios.

3. El mismo Espíritu que nos transforma también nos prepara para los desafíos.

Él no nos libra del desierto, sino que nos equipa para atravesarlo.

Aplicación: ¿Cómo ha enfrentado sus desiertos? ¿Con sus fuerzas o lleno del Espíritu? La plenitud del Espíritu no es un lujo espiritual; es supervivencia en tiempos de escasez.

II – Guiado por el Espíritu: el desierto como escuela de Dios (v.1)

"[...] fue llevado por el Espíritu al desierto".

1. El desierto no fue obra del azar, sino dirección divina.

No fue el diablo ni un error humano; fue el Espíritu quien llevó a Jesús allí.

2. El desierto es un lugar de soledad, pero también de revelación.

Allí, Jesús enfrentó al tentador, pero también consolidó su identidad, su fidelidad y su confianza en el Padre.

3. El Espíritu nos guía no solo a donde queremos ir, sino también a donde necesitamos estar.

Él nos lleva a desiertos no para destruirnos, sino para fortalecernos.

Aplicación: ¿Ha percibido cómo Dios nos lleva a situaciones que nos desafían exactamente donde somos más frágiles?

En el desierto, él no está lejos. Él está guiando. Con relación al término "llevado", "*implica que la conducción del Espíritu Santo, a que se hace referencia aquí, no se limitó al viaje al desierto, sino que continuó durante su permanencia allí*" (*Comentario Bíblico Adventista*, v. 5, p. 708). No hay desierto fuera del control de Dios cuando andamos llenos del Espíritu.

III – El propósito del desierto: formación y no un castigo

Aunque Lucas 4:1 solo introduce el escenario, los versículos siguientes (v. 2-13) muestran las tentaciones enfrentadas por Jesús. Y todo eso nos lleva a un principio importante:

1. El desierto revela lo que está dentro de nosotros.

Jesús respondió con la Palabra. Lo que sale de nosotros en el desierto revela de quién estamos llenos.

2. El desierto fortalece nuestra identidad espiritual.

Satanás intentó minar la identidad de Jesús ("*Si eres el Hijo de Dios...*"), pero el Espíritu ya había confirmado eso en el bautismo. La tentación intenta robar lo que el Cielo ya declaró.

3. El desierto antecede el ministerio público de Jesús.

No hay púlpito sin preparación. No hay unción sin quebrantamiento. El desierto no es el fin; es el inicio de algo más grande.

Aplicación: Si está atravesando un desierto, pregunte: "*Señor, ¿qué estás formando en mí?*". Recuerde: Jesús salió del desierto en el poder del Espíritu (Lucas 4:14). Lo mismo ocurrirá con usted.

CONCLUSIÓN

Estar lleno del Espíritu no nos exime de pasar por desiertos; nos prepara para enfrentarlos.

El desierto es:

- Un lugar de escasez, pero también para ser llenos;
- Un lugar de prueba, pero también de aprobación;
- Un lugar de silencio, pero también de dirección.

El Espíritu Santo quiere formar a Cristo en nosotros. Así como él formó a Jesús en el vientre de María, él desea formar la imagen de Cristo en nuestro carácter. Y para eso, a veces, él nos lleva al desierto.

Pero no tenga miedo: el desierto tiene fin. Y quien atraviesa el desierto lleno del Espíritu sale de allí transformado. El mismo Espíritu que conduce su vida también la sustenta. Y el mismo Dios que abrió el cielo sobre Jesús lo sustentará a usted hasta la victoria.

ANOTACIONES

SERMÓN 9

La misión del Espíritu

Texto-base: Lucas 4:14,18

"Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea [...]. 'El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres [...]'".

INTRODUCCIÓN

Galilea, tierra de personas sencillas e historias olvidadas, se convirtió en el escenario del inicio de algo extraordinario. Cuando Jesús volvió del desierto, él no vino solo con palabras, sino con el poder del Espíritu. No buscó los grandes centros o los altares de prestigio. Buscó los corazones rotos, los pobres de espíritu, los marginados de la vida.

En ese regreso ungido, Jesús no solo habló sobre la misión, sino que también actuó con valentía y compasión. No para autopromocionarse, sino para restaurar. No para juzgar a los heridos, sino para curarlos. No para reforzar los sistemas de opresión, sino para quebrarlos con la gracia.

Hoy, esa misma unción continúa viva, y esa misma misión continúa siendo urgente. El Espíritu que reposó sobre Jesús ahora busca corazones dispuestos. La misión del Espíritu no está en el pasado. Esta continúa en el presente, en mí, en usted, en todos los que se dejar llenar.

Vivimos en una era en la que muchos gritan, pero pocos escuchan. Donde hay abundancia de voces, pero escasez de escucha. La pobreza, el sufrimiento, la opresión y las prisiones invisibles continúan marcando el alma humana. Pero hay buenas noticias: el Espíritu Santo no ignora a los que sufren. Él unge para alcanzar a quien nadie ve.

Jesús, lleno del Espíritu, volvió a Galilea con una misión: llevar esperanza a los que tropezaron.

Este sermón es un llamado a volver la mirada hacia el mismo Espíritu que ungió a Jesús y que hoy nos llama a vivir su misión.

DESARROLLO

I – El Espíritu capacita para la misión (v. 14)

> *"Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea [...]".*

1. Jesús no comenzó su misión en la fuerza humana, sino en el poder del Espíritu.

Él pasó por el desierto, resistió al enemigo y, ahora, regresa lleno de autoridad.

2. El Espíritu no solo fortalece, sino que también envía.

No hay misión sin capacitación. Y no hay capacitación sin intimidad con el Espíritu.

3. El regreso a Galilea es un regreso a lo simple, a los marginados.

Jesús no va a los palacios, sino a los pueblitos. La misión comienza donde los demás no quieren estar.

Aplicación: ¿Está esperando a sentirse listo para servir? El Espíritu quiere actuar en su vida. La misión no es para los superhéroes espirituales, sino para la gente llena del Espíritu Santo.

II – El Espíritu ungió para las buenas nuevas (v. 18)

> *"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres [...]".*

1. Jesús declara: "El Espíritu del Señor está sobre mí"; esa es la fuente de la misión.

Él no actúa por fama, necesidad social o idealismo. Él actúa por unción.

2. El primer énfasis: evangelizar a los pobres.

Los pobres aquí no son solamente los necesitados financieramente, sino los excluidos, los olvidados, los quebrantados.

3. La misión de Jesús es dar la buena nueva a quien solo ha recibido malas noticias.

El evangelio es el anuncio de que Dios no se olvida de los débiles.

Aplicación: ¿Quiénes son los "pobres" a su alrededor? ¿Ha sido su vida una buena nueva para alguien? El Espíritu quiere llenar su vida de propósito; no para mostrarse, sino para compasión. "*El evangelio de Jesús significa alivio para los pobres, luz para los ignorantes, curación para los dolientes y libertad para los esclavos del pecado*" (*Comentario Bíblico Adventista*, v. 5, p. 711).

III – El Espíritu libera y cura (v. 18)

> *"[...] Me ha enviado [...] a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos".*

1. **Liberar a los cautivos** – personas presas en adicciones, heridas, relaciones tóxicas, ideologías destructivas. El Espíritu rompe grilletes invisibles.

2. **Recuperar la vista a los ciegos** – no solo la ceguera física, sino la ceguera del alma, la falta de propósito, de valor, de sentido.

3. **Poner en libertad a los oprimidos** – quienes sufren injusticia, manipulación, miedo o abuso. La misión del Espíritu es restauradora. Él no solo perdona, sino también cura.

Aplicación: ¿Se siente preso de algo? La promesa del Espíritu es liberación real. Y él también desea que usted sea un instrumento de cura donde hay opresión.

IV – El Espíritu inaugura el tiempo de la gracia (v. 19-21)

> *"[...] A predicar el año agradable del Señor. [...] Hoy se ha cumplido esta Escritura [...]".*

1. "El año agradable" es una referencia al jubileo; tiempo de perdón, liberación y restitución.

Jesús está diciendo: "Ese momento llegó. Es ahora".

2. La misión de Cristo, ungido por el Espíritu, no es futura, sino presente.

La gracia de Dios no es un ideal; es una Persona que camina entre nosotros.

3. Jesús enrolla el pergamino, se sienta y declara: "Hoy se ha cumplido".

No es solo lectura; es realización. El Espíritu actúa hoy. La gracia es hoy. La misión es ahora.

Aplicación: ¿Cree que la gracia de Dios es para hoy? ¿O aún está esperando "un tiempo mejor" para volver, servir o creer?
El Espíritu que ungió a Jesús está disponible hoy para transformar su vida y conducirlo en la misión.

CONCLUSIÓN

El mismo Espíritu que ungió a Jesús continúa actuando hoy, no solo para consolar, sino también para enviar a cumplir la misión.

El Espíritu Santo:

- Nos capacita cuando estamos débiles;
- Nos envía incluso cuando no nos sentimos dignos;
- Nos usa para alcanzar a los que fueron olvidados;
- Nos transforma para que seamos buenas nuevas para los que sufren.

¿Está dispuesto a dejar que el Espíritu Santo use su vida como instrumento de liberación y esperanza? El Espíritu está sobre nosotros no para que nos hagamos famosos, sino para que seamos relevantes a los ojos de Dios.

Jesús leyó el texto y dijo: "Hoy se ha cumplido esta Escritura". ¿Será que hoy también se cumple en nosotros?

ANOTACIONES

SERMÓN 10

La alegría del Espíritu

Texto base: Lucas 10:21

"En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó".

INTRODUCCIÓN

¿Cuál fue la última vez que sintió una alegría profunda y espontánea? Vivimos en tiempos en los que la alegría es escaza. El ajetreo, la presión y la frustración silencian las sonrisas. Pero hay una alegría que brota del Cielo y no depende de las circunstancias: la alegría en el Espíritu Santo.

En este texto, vemos a Jesús regocijándose en el Espíritu. Es un momento raro y lleno de significado.

¿Por qué Jesús se alegró tanto? Porque el plan del Padre estaba funcionando: el reino estaba alcanzando a los humildes, los que no eran sabios a sus propios ojos. Como enseñó Elena G. White: *"El gozo espiritual es resultado de una fe activa. El pueblo de Dios ha de estar lleno de fe y del Espíritu Santo. Entonces podrá ser glorificado en ellos" (Recibiréis poder,* p. 74).

En este sermón, vamos a descubrir por qué la alegría del Espíritu es accesible a todos los que se vuelven pequeños ante Dios.

DESARROLLO

I – Jesús se alegra profundamente… en el Espíritu Santo (v. 21)

> *"En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu […]".*

1. Jesús sintió una alegría intensa, casi incontrolable.

La palabra griega usada aquí expresa júbilo, regocijo intenso, un salto de alegría.

2. Esa alegría vino del Espíritu.

Jesús no solo habló en el Espíritu o realizó milagros por el Espíritu; también se alegró en el Espíritu.

3. El Espíritu Santo es fuente de alegría verdadera.

No es una alegría superficial, basada en placeres, sino una alegría espiritual, eterna, fundamentada en propósitos divinos.

Aplicación: Tal vez, usted haya buscado alegría en los lugares incorrectos. Además de consolar, el Espíritu Santo transborda alegría donde hay fe y humildad.

II – El motivo de la alegría: los pequeños entienden el reino (v. 21)

> *"[…] porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños […]".*

1. "Estas cosas" se refieren a las realidades espirituales del reino.

Las verdades más profundas no se adquieren por diplomas, sino por corazones rendidos.

2. Dios las esconde de los "sabios y entendidos": los orgullosos o autosuficientes.

No se trata de desprecio al conocimiento, sino de crítica al orgullo espiritual.

3. Y se las revela a los niños, o sea, a los humildes, los que dependen.

Como niños, ellos no discuten con Dios; solo confían en él.

Aplicación: ¿Quiere entender más de Dios? No comience intentando controlar. Comience rindiéndose. La verdadera sabiduría viene de arriba, para quien está dispuesto a ponerse abajo.

III – La lógica del reino es diferente a la lógica del mundo (v. 21)

"Sí, Padre, porque así te agradó".

1. Jesús celebra la voluntad del Padre, incluso cuando esta contradice las expectativas humanas.

El reino no es meritocrático: está basado en la gracia.

2. El "agrado" de Dios está en sorprender a las personas.

Él elige pastores de ovejas para anunciar el nacimiento de Jesús y pescadores para liderar el movimiento cristiano.

3. La espiritualidad verdadera es contracultural.

Esta florece en lugares simples, en corazones quebrantados, en voces que nadie oye.

Aplicación: ¿Está dispuesto a aceptar la lógica del reino, incluso cuando este desafía su orgullo o planificación? Dios quiere revelar su gloria a quienes no quieren gloria para sí mismos.

IV – El Espíritu se alegra cuando el reino avanza por los caminos simples

1. La alegría del Espíritu no está en el éxito humano, sino en la expansión del reino entre los humildes

El Espíritu no se impresiona con desempeños, sino que se alegra cuando los corazones humildes entienden y viven la verdad.

2. Jesús acababa de ver a los 70 discípulos volver de la misión (v. 17-20).

No eran rabinos, doctores o políticos; eran discípulos sencillos, comunes.

3. La alegría del Espíritu es la respuesta al avance del reino por medio de personas comunes.

Eso nos llena de esperanza: uno no necesita ser extraordinario. Solo debe estar disponible.

Aplicación: ¿Se ha dado cuenta que Dios ama trabajar con personas sencillas? El Espíritu quiere hacer grandes cosas por medio de quien se dispone con humildad y fe.

CONCLUSIÓN

Jesús se regocijó en el Espíritu porque vio el plan del Padre funcionando: los humildes estaban recibiendo el reino, los simples estaban siendo alcanzados y los pequeños estaban entendiendo lo que los grandes rechazaban.

Y el Espíritu Santo continúa celebrando cada vez que:

- Una persona entiende el evangelio con el corazón;
- Una persona simple decide creer y vivir para Dios;
- Un siervo se dispone a llevar luz a los que sufren.

La alegría del Espíritu es contagiosa, transformadora y accesible. Usted también puede regocijarse en el Espíritu, si decide vivir con simplicidad de corazón y entrega total.

¿Y usted? ¿Está dispuesto a ser uno de esos "niños"? El Espíritu Santo desea transformar su tristeza en júbilo, su apatía en propósito, su corazón común en instrumento de algo eterno.

ANOTACIONES

_____

_____

_____

_____

SERMÓN 11

El don del Espíritu

Texto base: Lucas 11:13

"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?"

INTRODUCCIÓN

Imagine recibir el mejor regalo posible. Algo que no se gasta, no se rompe y no pierde su valor. Algo que cambia la vida por completo. Ahora imagine que ese regalo está disponible y que lo único que usted debe hacer es pedirlo.

Fue exactamente eso lo que Jesús les enseñó a sus discípulos. Después de mostrarles cómo orar (Lucas 11:1-4) y contarles sobre la persistencia en la oración (Lucas 11:5-10), Jesús concluyó con un regalo que está por encima de todos los demás que él mencionó: el Espíritu Santo.

En este sermón, vamos a entender por qué el Espíritu Santo es el mayor regalo que podemos recibir de Dios y cómo esa promesa es accesible a todos los que la pidan con fe.

DESARROLLO

I – Un regalo deseado

"[...] vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo [...]".

1. El foco de Jesús aquí es el Espíritu Santo.

Él podría haber dicho "les dará todo lo que le pidan", pero no. Él dice que el Padre dará el Espíritu.

2. El Espíritu Santo no es un "bonus espiritual", sino el principal regalo.

Es por el Espíritu que recibimos comprensión, consuelo, fuerza, dirección, transformación y vida.

3. Recibir el Espíritu Santo es recibir al propio Dios habitando en nosotros.

Él no es una "fuerza", sino una persona divina, que actúa con amor, propósito y poder.

Aplicación: ¿Se ha dado cuenta que, tal vez, le esté pidiendo muy poco a Dios? No se contente con bendiciones temporales. ¡Pídale el Espíritu Santo! Ese es el regalo que cambia todo, que realmente transforma la vida y trae felicidad.

II – Un Padre generoso

"[...] cuánto más vuestro Padre celestial [...]".

1. Jesús compara la bondad del Padre con la bondad de los padres terrenales.

Incluso siendo pecadores, los padres terrenales aman a sus hijos y quieren lo mejor para ellos. ¡Cuánto más Dios!

2. Esta comparación es intencional: Jesús quiere quebrar la imagen de un Dios distante o indiferente.

El Padre celestial se complace en dar el Espíritu a sus hijos.

3. Dios no da el Espíritu con reticencia, sino con alegría.

Él desea llenarnos del Espíritu más de lo que nosotros deseamos recibirlo.

Aplicación: Si usted ha pensado que Dios, tal vez, no esté oyendo su oración, recuerde, él es un Padre amoroso y generoso. Él no solo quiere responder su oración; quiere derramar el Espíritu sobre usted. Pero, usted ¿suele clamar por la actuación del Espíritu en su vida?

III – Un pedido accesible

"[...] a los que se lo pidan".

1. El único requisito es pedir.

Jesús no dice: "a los que lo merecen", o "a los más santos", sino "a los que se lo pidan".

2. Pedir aquí significa desear con fe, humildad y perseverancia.

Como el amigo insistente en la parábola anterior (Lucas 11:5-8) o como la viuda que no se dio por vencida (Lucas 18:1-8).

3. El pedido abre espacio en el corazón para la acción del Espíritu.

Dios no fuerza su presencia. Él entra donde es invitado.

Aplicación: ¿Ha pedido el Espíritu Santo en sus oraciones? Si clama a él con sinceridad, Dios va a responder. El Cielo se complace en llenar corazones dispuestos.

IV – El Espíritu Santo: el regalo que transforma todo

1. Él nos enseña a orar y a vivir como hijos de Dios (Romanos 8:15, 16).

El Espíritu nos hace sentir y vivir como hijos, no solo como siervos.

2. Él nos guía en toda la verdad (Juan 16:13).

Él es la voz de Dios en el corazón, conduciéndonos cuando las decisiones son difíciles.

3. Él nos fortalece en las debilidades (Romanos 8:26).

Incluso sin palabras, el Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles.

4. Él nos capacita para servir y testificar.

Sin el Espíritu, tenemos esfuerzo; con el Espíritu tenemos poder.

Aplicación: su vida puede estar caracterizada por la transformación, dirección y poder, si usted pide y recibe al Espíritu Santo. Él es el regalo que llena el vacío, renueva las fuerzas y capacita para cada día.

CONCLUSIÓN

Jesús nos dejó una invitación y una promesa: *"[...] vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan"*. Esta promesa es para mí, para usted y para todos los que se acerquen a Dios con fe y humildad.

El mayor regalo de Dios no es un milagro puntual. No es una puerta de empleo, una curación o una victoria, por más importantes que sean esas cosas. El mayor regalo es él mismo, habitando en nosotros, por medio del Espíritu Santo.

¿Ha pedido ese regalo? Hoy es el día de orar como Jesús enseñó, confiar en lo que él prometió y recibir lo que el Padre desea darle.

Pida. Espere. Reciba. Viva lleno del Espíritu.

ANOTACIONES

_____

_____

_____

_____

_____

SERMÓN 12

Palabras del Espíritu

Texto base: Lucas 12:12

"Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir".

INTRODUCCIÓN

¿Ha estado en una situación en la que no sabía qué decir? Tal vez, ante un conflicto familiar, una reunión difícil, una crisis emocional o ante un desafío espiritual. Parece que la mente se traba, el corazón aprieta y viene la pregunta "¿Y ahora qué hago?"

Jesús sabía que sus discípulos enfrentarían momentos así. Situaciones en las que las palabras humanas no serían suficientes. Y por eso, hizo una promesa que resuena hasta hoy: "el Espíritu Santo os enseñará [...] lo que debáis decir".

Este sermón es sobre la presencia activa del Espíritu Santo en nuestra comunicación diaria, especialmente en los momentos en que la fe es probada. Es sobre cómo las palabras correctas pueden venir de lo alto cuando dejamos que el Espíritu Santo tome la iniciativa.

DESARROLLO

I – El contexto de la promesa: presión, miedo y testificación

1. Jesús está preparando a los discípulos para tiempos difíciles.

Él habla de persecución, tribunales y sinagogas (Lucas 12:11). Los discípulos serían llevados a juicio por causa de su fe.

2. Naturalmente, el miedo los invadiría.

"¿Y si digo algo malo? ¿Y si fallo?". Jesús los tranquiliza con esta promesa: No estarán solos. El Espíritu Santo estará con ustedes.

3. El centro de la promesa no está en la elocuencia, sino en la dependencia del Espíritu.

No se trata de ganar argumentos, sino de confiar en la presencia divina.

Aplicación: usted también va a enfrentar momentos de confrontación o duda, con amigos, en el trabajo, en conversaciones difíciles. Y en vez de desesperarse, recuerde: el Espíritu está con usted. Él le dirá qué decir.

II – El Espíritu Santo: Maestro de la palabra correcta, en el momento correcto

1. Jesús no dice que el Espíritu solo "inspirará", sino que también enseñará.

El término original significa instruir, orientar, educar.

2. Esta es una promesa continua: el Espíritu nos forma e informa.

Él trabaja dentro de nosotros antes, durante y después de las situaciones.

3. Y "en esa misma hora" él actúa en el momento correcto.

El Espíritu es oportuno. Él no anticipa ni atrasa, sino que habla en el momento correcto.

Ejemplo bíblico:

- Esteban fue juzgado, lleno del Espíritu, habló con sabiduría y gracia (Hechos 6:10).
- Pedro, ante el Sanedrín, sorprende con su osadía, y el texto destaca que estaba "lleno del Espíritu Santo" (Hechos 4:8).

Aplicación: Usted no necesita ensayar todas las palabras de su vida. Necesita confiar que el Espíritu es su profesor y consejero. Él guiará su boca, su mente y su corazón, principalmente en el contexto misionero. No tenga miedo de testificar. Si usted está en conexión con el Espíritu, podrá transmitir el mensaje de salvación de manera sorprendente. Ore pidiendo que él coloque en su camino personas sinceras que deseen oír sobre la Palabra. Él atenderá su pedido y colocará en su boca las palabras correctas para que el mensaje sea anunciado con sabiduría y osadía.

III – El Espíritu es quien nos prepara para testificar, no solo para debatir

1. La promesa de Jesús no es para vencer debates, sino para testificar con poder.

La palabra que el Espíritu nos da no es para impresionar, sino para impactar.

2. Esto es importante:

El Espíritu no nos llena para "ganar discusiones" sino para hablar de Cristo con claridad y gracia.

3. Cuando él nos enseña qué decir, nos enseña con amor, humildad y verdad.

Incluso en medio de la oposición, el hablar del creyente lleno del Espíritu refleja el carácter de Cristo.

Aplicación práctica: Cuando sea malinterpretado, acusado o desafiado por causa de su fe, recuerde:

- No está allí para probar un punto;
- Está allí para ser un testigo fiel, y el Espíritu va a ayudarlo a hacerlo de la forma correcta.

IV – Es el Espíritu quien transforma nuestras palabras y nuestro interior

1. La enseñanza del Espíritu no actúa solo externamente, sino que quiere transformar nuestro interior.

Él no solo "sopla" frases listas. Él moldea el corazón que habla.

2. Las palabras correctas vienen de una vida llena del Espíritu.

Cuando somos guiados por el Espíritu en el día a día, naturalmente seremos guiados por él en las situaciones críticas.

3. El mismo Espíritu que les enseñó a los apóstoles continúa enseñándonos hoy:

- A pedir perdón cuando sea necesario;
- A tener valentía ante la injusticia;
- A animar a quien está herido;
- A guardar silencio cuando es momento de oír.

Aplicación práctica: Si quiere que sus palabras reflejen a Jesús, su vida debe estar llena del Espíritu. Cultive la comunión con él a través de la oración, la Palabra y de la obediencia diaria. Verá la diferencia de lo que es vivir guiado por el Espíritu.

CONCLUSIÓN

La promesa de Jesús es simple, pero poderosa: "el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir".

Esa promesa es para todos los que caminan con Cristo y enfrentan los desafíos de la vida real. Usted no necesita saber todo. Eso no significa que deba ser negligente con su preparación y el estudio de la Palabra. Significa que usted hará su parte y dejará que Dios haga la de él. Usted debe ser lleno del Espíritu. Dios quiere usar su boca para llevar luz donde hay oscuridad; llevar consuelo donde hay dolor; paz donde hay conflicto. Pero él hará eso no por su fuerza, sino por la presencia de Dios en usted.

Entonces, ore, busque, confíe. Y cuando llegue esa "misma hora" cuando no sepa qué decir, deje que el Espíritu hable a través de usted.

ANOTACIONES

ANOTACIONES

Los autores

Vinícius y Ariane han servido juntos en el ministerio con dedicación y propósito. Casados y padres de Ana Clara y Marcos Vinícius, comparten un llamado ministerial y un gran amor por la Palabra de Dios.

Vinícius es pastor y doctorando en Teología. Se desempeñó como pastor distrital, editor y coordinador editorial en Casa Publicadora Brasileira. Desde abril de 2025, trabaja en Rede Novo Tempo como ministerial, supervisor de contenido espiritual y presentador del programa *Lecciones de la Biblia*.

Ariane es educadora, editora y autora de libros para niños y jóvenes. Durante 13 años, trabajó en Casa Publicadora Brasileira, contribuyendo a la producción de materiales que enriquecen la enseñanza cristiana y fortalecen los valores de la fe. Es conferencista y escribe materiales de apoyo para el Ministerio Infantil.

En este sermón, Vinícius y Ariane combinan sus experiencias ministeriales, académicas y editoriales para ofrecer reflexiones bíblicas surgidas del estudio, la experiencia y la misión que comparten como pareja.

Iglesia Adventista
del Séptimo Día
MINISTERIO DE LA MUJER